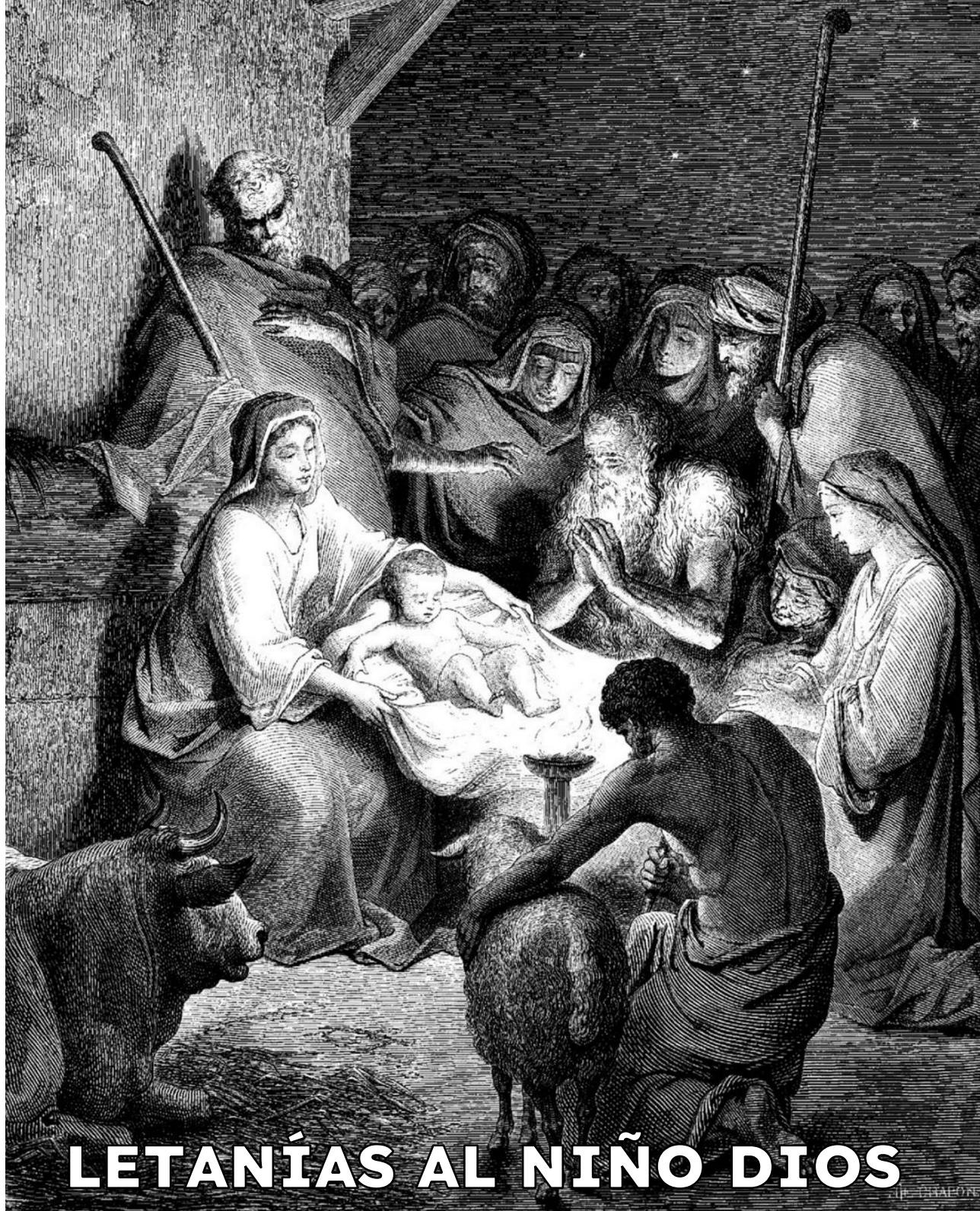


ROSARIO Y CANTOS NAVIDEÑOS



LETANÍAS AL NIÑO DIOS

SANTO ROSARIO

Ave María purísima. Sin pecado original concebida.

SEÑAL DE LA CRUZ

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, libranos Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

*Abre Señor mis labios, **y mi boca proclamará tu alabanza.** Dios mío, ven en mi auxilio, **Señor, date prisa en socorrerme.***

*Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, **como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.***

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador y Redentor mío, por ser Tú quien eres y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberte ofendido, propongo enmendarme y confesarme a su tiempo, ofrezco cuanto haga en reparación de mis pecados.

Confío en tu bondad y misericordia infinita que me perdones por tu Preciosa Sangre y me des tu gracia para nunca más pecar. Amén.

*Por tu pura Concepción, oh, Soberana Princesa, **una muy grande pureza te pido de corazón.***

En cada misterio se reza **un Padre Nuestro, diez Ave María y un Gloria al Padre.** Al termino de cada misterio se puede decir alguna de las siguientes jaculatorias:

- 1. María, Madre de gracia y Madre de misericordia. **En la vida y en la muerte ampáranos, gran Señora.***
- 2. Jesús, José y María. **Les ofrezco por posada el corazón y alma mía.***
- 3. Virgen de la santa esperanza. **Ruega por nosotros.***

También se puede decir la siguiente oración:

¡Oh, Jesús mío! Perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al Cielo a todas las almas y socorre especialmente a las más necesitadas de tu Divina Misericordia. Amén.

MISTERIOS GOZOSOS

Primer Misterio. La Encarnación del Hijo de Dios.

Del Evangelio según *San Lucas 1, 26 – 38.*

“Dios envió al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, ante una joven virgen, prometida a José, un hombre descendiente de la tribu de David. La virgen se llamaba María. Entró el ángel donde ella estaba, y le dijo: “Alégrate, llena de gracia; el Señor está contigo”. Ante estas palabras, María se turbó y se preguntaba qué significaría tal saludo. El ángel le dijo: “No tengas miedo, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos de los siglos y su Reino no tendrá fin”. María respondió al ángel: “¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?” El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios”. María

respondió: “Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”. Y el ángel la dejó”.

Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

Meditación. Aceptar a Jesús para que se encarne en nuestra historia personal, es decir, en nuestra vida, es el ejemplo que la Madre de Dios nos da en este mismo misterio. Ella dijo “Hágase en mí según tu palabra”. Sabía lo que esto implicaba: habría momentos de alegría y felicidad, pero también momentos de dificultad y dolor. Aun así, se arriesgó a decir “Sí” porque confiaba plenamente en Dios y Él sabía el porque le estaba pidiendo eso a ella, aunque no entendía bien el por qué y para qué.

Oración. Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, enséñanos a aceptar la voluntad de Dios en cada momento de nuestra vida, aunque a veces no sepamos entenderla. Ayúdanos a confiar plenamente en Dios.

Rezar un Padre Nuestro, diez Ave María y un Gloria al Padre.

Segundo Misterio. La Visita de la Virgen María a Santa Isabel.

Del Evangelio según San Lucas 1, 39 – 45.

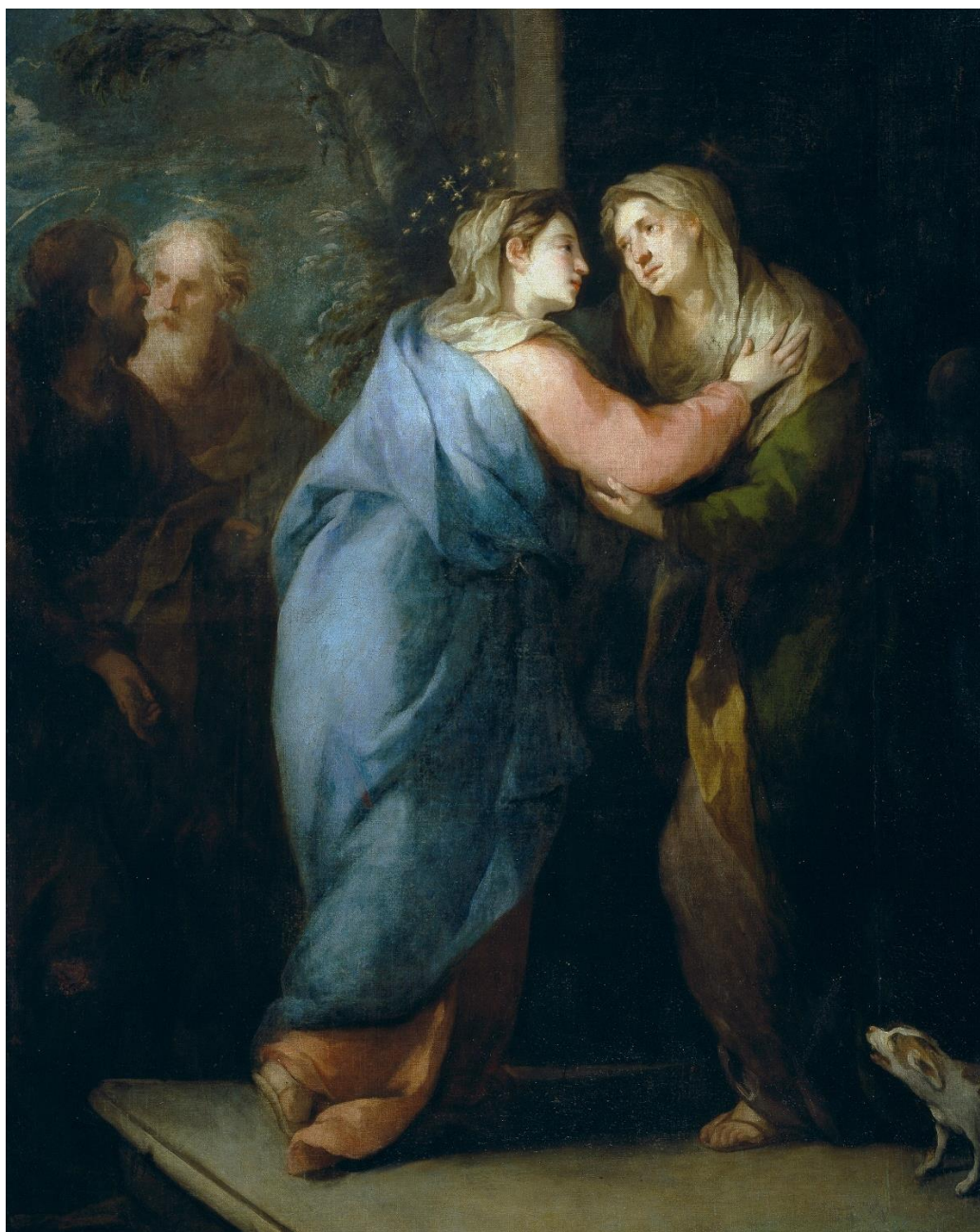
“Unos días después, María se dirigió presurosa a la montaña, a una ciudad de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. Y dijo alzando la voz: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Cómo es posible que la madre de mi Señor venga a visitarme? Tan pronto como oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. ¡Dichosa tú que has creído porque se cumplirán las cosas que te ha dicho el Señor!”.

Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

Meditación. La Virgen María lleva consigo al Hijo de Dios concebido por obra del Espíritu Santo. La presencia del Salvador en el seno de la Virgen la llena de gozo y gracia que irradia ante el Precursor del Mesías que Isabel lleva en su seno. Nosotros, por medio del sacramento de la Confirmación, hemos recibido este mismo Espíritu de Dios, esforcémonos entonces por ser portadores de esta presencia en todo momento con nuestros semejantes.

Oración. Virgen Santísima, tú, la llena del Espíritu Santo, alcánzanos de nuestro Dios el don de vivir en su gracia y amarlo en la persona de nuestro prójimo.

Rezar un Padre Nuestro, diez Ave María y un Gloria al Padre.



Tercer Misterio. El Nacimiento de Jesús en Belén.

Del Evangelio según San Lucas 2, 1 – 7.

“Por aquellos días salió un decreto del emperador Augusto para que se empadronara todo el mundo. Éste es el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Todos iban a empadronarse, cada uno a su ciudad. También José, por ser descendiente de David, fue desde la ciudad de Nazaret de Galilea a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, para empadronarse con María, su mujer que estaba encinta. Mientras estaban allí se cumplió el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada”.

Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

Meditación. Jesús no nace en un palacio entre la realeza, ni en un lugar lujoso, ni siquiera en una familia que le ofreciera lo necesario para un recién nacido. María lo recuesta en un pesebre junto al calor de los animales. Lo mismo pasa en nuestros días, Jesús no viene a morar en medio de fiestas que se convierten en comilonas y borracheras, o entre los

regalos costosos, Él viene a nacer en el pesebre de nuestro corazón, siempre y cuando estemos dispuestos a recibirlo.

Oración. Virgen Madre de Dios, te ofrecemos un corazón arrepentido por nuestras faltas para que recuestes a tu Divino Hijo y allí haga Él su morada.

Rezar un Padre Nuestro, diez Ave María y un Gloria al Padre.



Cuarto Misterio. La Presentación de Jesús en el Templo.

Del Evangelio según San Lucas 2, 22 – 23, 25 – 28, 34 – 35.

“Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor”. Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. Conducido por el mismo Espíritu, fue al templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, Simeón lo tomó en sus brazos y alabó a Dios. Después de bendecirlos, dijo a María: “Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón””.

Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

Meditación. Jesús es “signo de contradicción” porque nos lleva a tomar una posición respecto a Él; invitándonos a

tener una decisión fundamental en nuestra vida. Esta decisión provocará “la caída y elevación de muchos”, es decir, de los que determinen seguirle o no.

Oración. Santa María, Madre nuestra, concédenos reconocer a tu Hijo como lo hizo Simeón, para alabarlo y bendecirlo.

Rezar un Padre Nuestro, diez Ave María y un Gloria al Padre.



Quinto Misterio. El Niño Jesús Perdido y Hallado en el Templo.

Del Evangelio según San Lucas 2, 41 – 49.

“Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él.

Al tercer día, lo hallaron en el templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: “Hijo mío ¿Por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados”. Jesús les respondió: “¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo de ocuparme de los asuntos de mi Padre?”. Ellos no entendieron lo que les decía”.

Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

Meditación. Esta es la primera manifestación de Jesús como Maestro, que cumple con la voluntad de su Padre. Así lo hará más tarde en su vida pública, esto se lo hace ver a María, su madre, pues esa es la misión que a Él se le ha encomendado.

Oración. Santa Madre de Dios, enséñanos a cumplir con la voluntad de Dios en nuestra vida, interesándonos por conocerlo y aceptarlo.

Rezar un Padre Nuestro, diez Ave María y un Gloria al Padre.

Al terminar los misterios, se reza lo siguiente:

*Oh, Soberano Santuario, Sagrario del Verbo Eterno. **Libra, Virgen, del infierno a los que rezan tu santo rosario.** Emperatriz poderosa, de los mortales consuelo. **Ábrenos, Virgen, el cielo con una muerte dichosa y danos pureza de alma, tú que eres tan poderosa.***

Padre Nuestro que estás en el cielo...

Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre, Virgen purísima y castísima antes del parto, en tus manos encomendamos nuestra fe para que la ilumines, llena eres de gracia, el Señor está contigo...

Dios te salve, María Santísima, Madre de Dios Hijo, Virgen purísima y castísima en el parto, en tus manos encomendamos nuestra esperanza para que la alientes, llena eres de gracia, el Señor está contigo...

Dios te salve. María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo, Virgen purísima y castísima después del parto, en tus manos encomendamos nuestra caridad para que la inflames, llena eres de gracia, el Señor está contigo...

Dios te salve, María Santísima, Templo, Trono y Sagrario de la Santísima Trinidad, virgen concebida sin la culpa del pecado original.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia; vida y dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve, a ti llamamos los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito

de tu vientre. ¡Oh clemente!, ¡Oh piadosa!, ¡Oh, dulce Virgen maría! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las divinas gracias y promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.



LETANÍA AL NIÑO DIOS

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial.

Dios, Hijo, Redentor del mundo.

Dios, Espíritu Santo.

Santísima Trinidad que eres un solo Dios. Ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Ten piedad de nosotros.

Ten piedad de nosotros.

Ten piedad de nosotros.

Ten piedad de nosotros.

Santa María.

Madre del Redentor.

Esposa de José.

San José, padre nutricio de Jesús.

Niño recién nacido.

Niño poderoso.

Niño amable.

Niño humilde.

Niño venerable.

Niño fiel.

Niño creador.

Niño salvador.

Niño consolador.

Niño laudable.

Niño glorificador.

Niño misericordioso.

Niño espiritual.

Hijo de María.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Te alabamos.

Te alabamos.

Te alabamos.

Te alabamos.

Te alabamos.

Te alabamos.

Te alabamos.

Te alabamos.

Te alabamos.

Te alabamos.

Te alabamos.

Te alabamos.

Te alabamos.

Te alabamos.

Modelo de castidad.
Luz de redención.
Sol de la verdad.
Alivio del pecador.
Maná del consuelo.
Tesoro de la gracia.
Estrella del alba.
Faro de consolación.
Bálsamo de la salud.
Alegría de los justos.
Templo de la pureza.
Templo de la verdad.
Salvador de Israel.
Príncipe de los patriarcas.
Luz de los profetas.
Maestro de los apóstoles.
Árbol de la vida.
Vertiente de virtudes.
Divino Emmanuel.
Deseado del mundo.
Antorcha de pureza.
Modelo de perfección.
Inspiración celestial.
Sol de justicia.
Depósito de bondad.
Lucero de la fe.
Arca de felicidad.
Dios humanado.
Principio y fin de todas las cosas.

[illegible]

*Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **perdónanos, Señor.***

*Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **escúchanos, Señor.***

*Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, **ten misericordia de nosotros.***

Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios, no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todos los peligros, ¡Oh, Virgen gloriosa y bendita!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las benditas gracias y promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Infunde, Señor, tu gracia en nuestras almas, para que, los que hemos conocido, por el anuncio del Ángel, la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, lleguemos, por los méritos de su Pasión y Cruz, a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Consagración al Niño Jesús.

Oh, dulcísimo Jesús, Cordero de Dios, que has venido al mundo a quitar los pecados de las almas. Aquí nos tienes, Niñito de Belén, te amamos, te adoramos, queremos aprender tus divinas enseñanzas porque Tú eres nuestro modelo y Maestro. Nos consagramos a Ti, Divino Niño, y te suplicamos humildemente nos enseñes el amor a la inocencia, a la santa pureza y santidad de tu vida; enséñanos el amor a la cruz del sufrimiento, a la pobreza y humildad. Enséñanos a obedecer a nuestro Padre Dios, a la Santa Iglesia Católica y Apostólica, a nuestros padres, a nuestros superiores y a nuestros maestros, para que imitándote en el pesebre de Belén y en tu vida oculta de Nazaret, te sigamos hasta el Calvario y resucitemos contigo en la gloria eterna, para amarte, con los Ángeles y Santos por toda la eternidad, en el Cielo. Amén.

Ave María purísima. Sin pecado original concebida.

***En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.***